

una aportación que clarifica muy bien la posición que Unamuno tuvo respecto del socialismo no sólo en su juventud, sino hasta los artículos de los años veinte en *El Socialista*. Y lo hacen teniendo en cuenta las posiciones doctrinales del socialismo, textos de Marx incluidos, sobre todo en los años finales del siglo, y los acontecimientos históricos que se van sucediendo después, principalmente la primera guerra mundial, la revolución soviética y, para España, la dictadura de 1923.

Quedan así perfiladas dos cuestiones: la trayectoria política del Rector de la universidad salmantina que Urrutia (*Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Deusto, 1997; publicada casi simultáneamente con la obra que comentamos, ha dejado de estar inédita como se indica en la nota 82 de la pág. 53), ha estudiado tan bien. Y el tipo de intelectual que fue Unamuno que “nunca admitió que la política fuera cosa de especialistas” (p. 45); “no era *metapolítico*, como se ha escrito, sino que fue un intelectual atento a la realidad del momento en que vivió y comprometido con las fuerzas democráticas del país” (p. 60). Así, estos artículos dejan claramente expresada la posición de Unamuno respecto de la monarquía, el ejército, la república y... el parlamento. Tema este último que merece un especial cuidado de precisión frente a ciertos juicios vertidos contra los intelectuales de fin de siglo como coartada de otras operaciones. Si de vigencias hablamos, la posición de Unamuno que “jamás acude al halago o a la búsqueda de aplauso, sino que reclama del obrero conciencia civil y la fuerza anímica suficiente para rechazar toda actitud de resignación (p. 56) le aproxima mucho a la moral de Kant con quien le asocian Núñez y Ribas a partir del análisis de trabajos como “La dignidad humana”. Y esta conexión con el pensamiento ilustrado, no suficientemente subrayada, seguramente constituye el hilo conductor de una partitura hecha de variaciones sobre el tema de este último trabajo mencionado. Quizá ésta sea la óptica apropiada para leer a Miguel de Unamuno. Y éste es el mérito del libro que comentamos.

Salvo algún error, por ejemplo el ya mencionado sobre el número de artículos, la no inclusión del último artículo “Pornocracia y cleptocracia” en el índice de la pág. 74 y la más exacta referencia en el título a 1929 (en vez de 1928) puesto que este último artículo corresponde a enero de ese año, la edición es cuidada y agradable para su correcto manejo.

José Luis MORA

VIVES, Juan Luis: *Sobre la concordia y la discordia en el género humano. Sobre la pacificación. Cuán desgraciada sería la vida de los cristianos bajo los turcos*. Introducción de Valerio del Nero. Traducción y Notas de Francisco Calero, M^a Luisa Arribas y Pilar Usábel. Ajuntament de Valencia, 1997.

ABELLAN, José Luis: *El pacifismo de Juan Luis Vives*. Ajuntament de Valencia, 1997.

Continuando con la empresa de publicar la obra completa del Juan Luis Vives, el Ayuntamiento de la Ciudad de Valencia ha patrocinado la aparición de un nuevo tomo, el 8º, que recoge tres tratados irenistas de dicho autor: *De concordia et discordia in humano genere*, *De pacificatione* y *Quam misera esset vita christianorum sub turca*. El texto, en Español, se presenta en una edición crítica cuidadosa y de excelente factura. La traducción del primero de los tratados es debida a Francisco Calero y las de los dos últimos a María Luisa Arribas y Pilar Usábel; es preciso ponderar el bien hacer que se advierte en todas ellas, perceptible aunque no se tenga a mano el original latino. Tales traducciones parten, fundamentalmente, de la edición de los tratados que realiza Gregorio Mayans en el s.XVIII, aunque se ha tenido en cuenta también la edición original y conjunta de 1529.

Abre las tres traducciones, saludos protocolarios de los patrocinadores al margen, un estudio sobre la estructura del *De concordia et discordia*, el más conocido de los tres tratados, a cargo de Valerio Nero. En ese estudio se bosquejan unas rápidas pinceladas sobre el contexto histórico en el que hay que situar los numerosos temas que Vives presenta (encomio de la paz, relación entre pacifismo y educación, fundamentación de una ética pacifista, estudio de las motivaciones del hombre violento, diseño de una pragmática de la paz que contrarreste la habitual política de discordia en la cristiandad, etc...). Se examinan brevemente, también, los aspectos formales y organizativos del tratado (asistematismo, pulcritud literaria, papel que cabe otorgar a la dedicatoria a Carlos V y a cada uno de los cuatro libros que lo componen, etc...). El estudio introductorio de Nero concluye con una invitación a proseguir con la reevaluación histórica y temática del pensamiento vivista, e incluso del conjunto del Humanismo de la primera mitad del s.XVI, tal como vienen haciéndolo últimamente los especialistas, pues según confiesa el propio Nero, desde lo que se conoce, se acierta más a decir lo que Vives no es, que a precisar la identidad de su pensamiento político.

La breve introducción de Nero sirve para comprender adecuadamente el sentido y el valor que tiene el estudio que sobre el *Pacifismo de Juan Luis Vives* y en 162 pgs. nos ofrece José Luis Abellán. Tal estudio acompaña la edición de los tratados con una factura tan buena como la de éstos. Quienes conozcan la obra o la tarea docente de Abellán no encontrarán en el tema una gran novedad, pues vuelve sobre aportaciones suyas anteriores (*Erasmismo Español, Historia crítica del pensamiento español II, El erasmismo de Luis Vives*, etc...); quizás ese redundar en estudios anteriores, propio de toda obra de encargo, sea la causa de la repetición de algunos análisis históricos e ideológicos, en distintos capítulos del ensayo. No obstante, lo que advierte sobre todo el lector, tanto si se acerca por primera vez a la obra del catedrático complutense, como si ya está al tanto de su trayectoria publicista, son cuatro cosas que merecen ser destacadas:

En primer lugar la madurez del género ensayístico que hay en la obra y por la que se constata que Abellán es, definitivamente en ese género, un maestro de la segunda mitad del s. XX. La sabia combinación de erudición histórica, análisis ideológico, delimitación de influencias, amenidad expositiva y actualidad del tema, recuerdan en muchas páginas del estudio abellanista a ensayistas contemporáneos que ya son clásicos, en especial a Marañón.

En segundo lugar cabe destacar ciertas novedades, en apariencia menores para el conjunto del tema pero importantes para su comprensión cabal, concretadas la mayoría de ellas en las explicaciones que se nos ofrecen en los capítulos VII y VIII del pacifismo vivista y de la teoría del príncipe cristiano que le acompaña. Destacan, entre ellas la significación política de la *Theología Christi* de los erasmistas, particularmente relevante en Vives, o la sutil vinculación que establece el humanista valenciano entre el pacifismo y el ideal de unidad política europea, tan importante o más que el de su unidad religiosa y casi autónomo con respecto a éste. Las enseñanzas que sobre el particular ofrece Vives le emparentan con el europeísmo trágico y precursor de Andrés Laguna (el médico de Carlos V de cuya significación histórica también se ha ocupado y se ocupa Abellán en el ensayo); tales enseñanzas vivistas hacen que, al igual que ocurre en cuestiones psicológicas o pedagógicas, el principal discípulo español de Erasmo, a quien supera en capacidad filosófica, sea un politólogo adelantado a su época.

Un tercer elemento del ensayo de Abellán que conviene destacar es, justamente, la actualidad del tema. Ésta se deriva tanto de ese adelantamiento a su época que se observa en la obra de Vives, cuanto de la ocasión que toma de ello Abellán para incitarnos a reflexionar sobre el sentido actual de la unidad europea y el papel de España en ella. De momento las propuestas son meros y sugerentes apuntes que incitan a continuar con los estudios que recuperan el europeísmo de la cultura española, clave en el sostenimiento de España como nación; en este empeño, tan importante hoy, se nos propone seguir las huellas de Ortega... Habría que añadir otros muchos (desde Blanco White hasta Madariaga los dos últimos siglos han sido pródigos en personalidades de ese tipo); en cualquier caso de las amargas vicisitudes y altibajos del europeísmo español no cabe deducir un fracaso de España como nación... al menos mientras no se concluya un proceso histórico que aún continúa vigente. El tema propuesto es tan atractivo e importante que está pidiendo reflexiones más intensas y extensas, un nuevo ensayo tal vez, del propio Abellán.

El cuarto aspecto a destacar en la obra que examinamos son sus apéndices II y III en los que el interesado en proseguir con los estudios vivistas tiene a mano una información bibliográfica actualizada de fuentes y monografías. Este complemento otorga a la obra, una importante utilidad pedagógica que enriquece la ya de por sí alta calidad del ensayo.

Ramón Emilio MANDADO GUTIÉRREZ